

El renacimiento del control obrero en el siglo XXI

Escrito por: Aaron Tauss

Durante los noventa e inmediatamente después de la crisis económica de Argentina, entre 2001 y 2002, el país fue testigo de una formación de movimientos sociales heterogéneos sin precedentes, como los recién fundados sindicatos, asambleas de barrio y recicladores de basura, entre otros.

Mientras la mayoría de iniciativas desaparecieron con la recuperación económica, en los años posteriores a la crisis, la ocupación de los lugares de trabajo surgieron como la forma más organizada de protesta. La larga lucha de los trabajadores por la recuperación de los medios de producción, alteró radicalmente las formas existentes de participación en los lugares de trabajo. Actualmente en Argentina existen más de 200 empresas bajo el control obrero; número que se ha incrementado en los últimos años.

Durante la mayor parte de la historia, la relación con la naturaleza estuvo fundada en la participación activa de la comunidad. Las sociedades precapitalistas se caracterizaron por la inserción del mercado en la sociedad. Polanyi detalló la inversión histórica de esta relación con la aparición de la producción capitalista.

Breve historia de la gestión obrera

Los conceptos de control obrero y autogestión de los trabajadores hacen referencia a un modelo de trabajo institucionalizado que rechaza la burocracia interna y externa. Históricamente estos conceptos han estado ligados al esfuerzo de los trabajadores por una forma de organización social postcapitalista. Marx había visto la autogestión como “una asociación de hombres libres que trabajen con medios colectivos de producción”, y la forma básica de organización para la creación de un orden social alternativo.

Las primeras experiencias de la gestión obrera datan del socialismo utópico de Robert Owen, a principios del siglo XIX. En 1871 se formó la Comuna de París, testigo de la posterior represión sangrienta a la insurrección proletaria. Tras este fracaso, la importancia de las cooperativas de trabajadores para los movimientos socialistas fue declinando. A lo largo del siglo XX, se dieron logros refor-

mistas de los partidos socialdemócratas en Europa, que relegaron a un segundo plano las formas de producción y organización asociativas. El enfoque se desplazó hacia la esfera política: la formación de los partidos socialistas y la captura del Estado se pusieron en el primer plano de la agenda socialista.

Sin embargo, algunas experiencias relevantes de control obrero durante el siglo XX, merecen mayor atención. Durante la Primera Guerra Mundial, en Alemania se ocuparon fábricas bajo el liderazgo de sindicalistas revolucionarios, así como en Rusia, como parte de la Revolución Bolchevique. Entre 1919 y 1920, Turín y Milán se convirtieron en focos de ocupación de los trabajadores. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de 1980, se estableció en la antigua Yugoslavia un sistema único de autogestión de trabajadores que rechazó la planificación centralizada y alentó un modelo de descentralización económico, político y social, basado en la participación de los trabajadores y la autogestión.

Como tendencia general, la democracia en el lugar de trabajo y la autogestión en la producción, desde los setenta viene experimentado un renacimiento, tanto en los círculos académicos como en los movimientos sociales. La adopción intensificada y la implementación de políticas neoliberales a nivel mundial, catapultaron a los trabajadores hacia condiciones precarias de trabajo y desempleo que obligaron a los sectores marginados y excluidos de la sociedad a buscar alternativas para la organización económica.

Durante las últimas dos décadas, Latinoamérica ha tomado la delantera en la lucha de los trabajadores por el control de los medios de producción, como respuesta a la transformación estructural de la región desarrollada por el neoliberalismo en los setenta. Un creciente número de movimientos sociales emergió en esta región durante los noventa. Además de Argentina, surgieron iniciativas de autogestión, como las comunidades indígenas de México, Brasil, Venezuela y Arauca (zona fronteriza entre Colombia y Venezuela).

Gramsci y el potencial emancipador

De sus experiencias con los consejos

de fábrica en Turín, entre 1919 y 1920, Gramsci vio un gran potencial en las iniciativas populares de control obrero. Los consejos de trabajadores, según él, fueron las principales entidades de organización en la lucha contra el orden hegemónico. Éstos eran una señal del despertar psicológico, y un paso hacia la realización de la libertad y la creación de la historia para los trabajadores. A pesar de la relación entre política y economía, Gramsci creía en la primacía de la economía, es decir, que la lucha de los trabajadores por el control de los medios de producción, tendría que desarrollarse antes que la lucha por el poder político.

En los consejos, los trabajadores ganarían una responsabilidad total y el control directo sobre los medios de producción. La configuración de la organización democrática y solidaria del consejo de trabajadores es una representación institucional de la colectividad y, por lo tanto, una expresión concreta de la unificación dialéctica entre base y superestructura. Con su permanente discusión, asambleas, círculos educativos y culturales, consejos obreros, etc., se puede proporcionar una base institucional para la participación democrática en pequeña escala. La transformación social genuina, surgiría a través de iniciativas de autoconciencia en gran escala y de la construcción de sociedades democráticas basadas en estructuras solidarias.

El renacimiento del control obrero a principios del siglo XXI, en el contexto global de un régimen de acumulación postfordista, neoliberal e impulsado por el sector financiero, es un intento para superar el dominio del mercado y volver a integrar la naturaleza y sociedad. Frente a la creciente precarización y descalificación de trabajadores en el mundo, las iniciativas de recuperación de empresas y de gestión obrera emergen como una respuesta pragmática, y en parte radical, de los sectores marginados. Contrariamente a la tendencia de atomización de los trabajadores bajo el régimen neoliberal, el control obrero ha nutrido procesos de democratización genuina y alentado la solidaridad entre sus miembros **J**